

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LOUIS PELLICER.

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

A NUESTROS SUSCRITORES Y CORRESPONSALES.

INTERESANTÍSIMO.

Habiendo resultado falsos gran parte de los sellos que hemos presentado para pago de timbre de este periódico, sellos recibidos de los suscritores de provincia, nos vemos en la necesidad de prevenirles que en lo sucesivo *no se recibirán en esta Administración ninguna clase de sellos de franqueo.*

Los pagos se harán por letras ó libranzas del Giro mútuo.

Al que inadvertidamente mande sellos se le devolverán, dando por no hecho el pago.

Crónica.

Todo está tranquilo.
El gobierno tiene mayoría parlamentaria.
La opinión pública hace justicia á la buena fé de la fusión.
El rey se divierte.
Rios Rosas, que juró no dar jamás su voto á un extranjero, se pone las botas para subir á la presidencia de las Cortés.
Serrano espera arma al brazo.
Los regimientos cambian de jefe ó de guarnición.
El cielo ha empezado á favorecernos con una lluvia oportuna.
Se alegran los campos, se sonrien los árboles, se preparan los diputados...
Y, sin embargo, á todas horas se escucha un rum rum, que viene á decir:
¡Esto va á dar un barquinazo!

La Guardia civil se reconcentra en las capitales.
¿Por qué? Porque despues del triunfo electoral del gobierno renace la confianza.
No he visto planta que dé mejores resultados que la confianza: todos los dias está renaciendo.
Y jamás madura.

En vista de la tranquilidad que reina, vuelve á ocuparse la gente del manifiesto de Montpensier.
Parece ya cosa resuelta que España necesita, para ser feliz, el reinado de Alfonso XII con la regencia de Orleans.

Así al ménos lo han acordado en una sala de París

esos apreciables principes, que, no teniendo otro medio de sacrificarse por la patria, eligen este.

Una de las personas que más trabajan por esta solución es el Sr. D. Constantino Ardanaz, ayer ministro revolucionario con el general Prim.

¡Qué ejemplos de alta moralidad para las masas desenfrenadas!

No, lo que es si hay demagogos es porque les sale de adentro, no porque les den lección los hombres de orden.



¡Divina, encantadora, celestial!

—¿De quién habla Vd., caballero?

—De *La Iberia*. Oigala Vd., oigala Vd. por amor de Dios:

«Si se quiere saber hasta qué punto llegan las simpatías de España por nuestras salvadoras ideas, y la confianza que el país tiene puesta en la situación actual, no hay más que tender la vista por el horizonte político de la nación, y contemplar el grado de paz reinante en todas las esferas, desde el momento mismo en que, con la rapidez del telégrafo, circuló por todo el confin de la Península la satisfactoria noticia del espontáneo triunfo electoral alcanzado por el gabinete.»

¡Oh, despues de esto la tumba fria!



Un periódico me da en cuatro rasgos la biografía de un diputado calamar, *lázaro* por añadidura.

Fué hortera.

Despues, hortera.

Luego escribiente de La Tutelar.

Más tarde subdirector de la misma.

Vino la revolucion de Setiembre y se hizo demagogo, pero demagogo de aquellos que todos nosotros mirabamos diciendo: ¡escamati!

Asistió nuestro demagogo al club de la calle de la Hiedra, ¿se acuerdan Vds.? y declaró allí traidores á Castelar y á Figueras, y pidió sus cabezas para echarse un pienso.

Sin duda como no le complacieron dándole las susodichas cabezas, se retiró del club y hoy aparece amadeista, ministerial, calamar y *lázaro*.

¿Quiere Vd. más peripecias?

¡Ah! Déme Dios tiempo y buena intencion, que yo sacaré al teatro tipos sublimes, como este, para recreo y lección de mis contemporáneos.



Estuvo á despedirse de un rey cierto general, ex-ministro de la Guerra.

El monarca le aconsejó que no se marchase, porque le necesitaba para el despacho.

—Señor, contestó el general, V. M. recordará que hace ocho dias no soy ministro.

—¡Ah! no me acordaba; y no es extraño, porque no me ocupo de política.

Esta contestacion del rey me hace temer una catástrofe.

Llegará dia en que ese rey deje de cobrar su sueldo.

Porque no ocupándose de política va á creer que no lo gana.

Luis Rivera.

REFORMEMOS.

Dentro de unos dias empezaremos á reformarnos.
¡Ya verá Vd. qué gustosas reformas!

Porque, ¿no es verdad que este orden de cosas, á pesar de sus violencias, de sus atropellos y de sus injusticias, tiene aun *cierto saborcillo democrático?*

Tenemos una Constitucion que no se cumple; bien sabe el cielo y aun la tierra que no se cumple; pero... no basta. Siempre una Constitucion liberal, es liberal, aunque no se cumpla, y es preciso ponerla en armonía con las tendencias y aspiraciones del país.

¿No lo comprende Vd. así? ¿No ve Vd. demasiado claro lo que el país quiere? ¿No ve Vd. el resultado de las elecciones? Y ¡cuidadito con murmurar de las elecciones!

Pues bien; ¿el país lo quiere? Sea. Refórmese la Constitucion.

Y la reformaremos, ¡vaya si la reformaremos!

En primer lugar el sufragio, que es la innovacion que peor resultado ha tenido. Con el tiempo, puede que el sufragio sea una gran cosa, cuando el país se acostumbre á ejercitarle; pero hasta entonces hay que suprimirle... de cierto modo.

(Pero suprimiéndole, ¿cómo se acostumbrará á él el país? ¡Bah! ¡Allá se las componga!)

Por lo pronto haremos que los diputados se elijan por el mismo sistema que los senadores.

Porque, ya está visto, la eleccion de los senadores es la más exacta expresion del país. Al ménos en las últimas elecciones así se ha visto.

Es preciso reformar el sufragio en ese sentido, porque así vendrá más depurada la opinion del país.

Cada ciudadano dará su voto á un segundo elector, este á un compromisario, este á un abastecedor, y todos los abastecedores juntos le llenarán á Vd. el Congreso de diputados pacíficos, amantes del orden, afectos al rey, enemigos de bullangas y discursazos; en fin, ministeriales.

Y cometiendo una ilegalidad (¡poca cosa!) en cada una de esas elecciones, ¿cuántos revoltosos cree usted que llegarán á ser los electores directos de diputados? ¡Ah! Pocos, poquitos, y ese es el asunto.

Luego, exigiendo una cualidad distinta á cada clase de elector, ¿quién nos tose? Nadie. Los primeros deberán saber leer y escribir, los segundos tener rentas, los terceros deberán ser generales del ejército, los cuartos grandes de España, y los diputados elegibles... todo eso á un tiempo.

¿Meterá así la cabeza algun petrolista? ¡A que no! Pues ese es el sistema.

Sistema fácil y que Hanneman ha aplicado ya á sus medicamentos. Porque es aquello de: «Cójase un cañamon y disuélvase en un vaso de agua; una gota de ese agua se mezclará en un pozo; un cubo de ese pozo se echará al rio, y se dará despues al enfermo una vez al mes una cucharada de agua del mar Mediterráneo, y si no cura...—lo de siempre—se muere.»

Pues bien; el cañamon es la democracia, la cucharada de agua las leyes liberales, y mire Vd. por dónde con poco trabajo, recorriendo alambiques y pa-

sando filtros, llegaremos á tener unas leyes tan puras, tan limpias de demagogia, tan lavadas, planchadas y estiradas que no habrá más que ver.

A buen seguro que no verán Vds. entonces más caricaturas antidinásticas, ni esa prensa desbordada, que no hace otra cosa que publicar atropellos é ilegalidades que si se cometen son en beneficio de todos. ¡Ingratos! ¡Desagradecidos!

¡Ah, sí! Reformémonos, porque es preciso y de toda precision reformarnos cuanto antes. Y empecemos por el sufragio, que es la plaga más perversa que nos trajo la revolucion de Setiembre.

Nadie creia que el sufragio diera tan mal resultado, pero ya ha visto Vd.

Han tenido que rodearse de tropa los colegios; ha sido preciso encarcelar electores, destituir ayuntamientos, cometer atropellos, resucitar diputados muertos, y ¿qué más? ha sido preciso faltar á la ley en muchos distritos.

Y luego, ¿para qué? Las Cortes anteriores no querían á Sagasta; las futuras se dice que tampoco le querrán; las Cortes pasadas no estaban de acuerdo con S. M., y Dios sabe si las que vienen...

¡Oh, oh! No puede seguir esto así. ¿Se convence usted de que es preciso hacer reformas? ¿Sí? ¿Se ha convencido Vd.? Vamos, pues se le complacerá á usted, señor mio, y dentro de poco empezaremos á reformar.

Y cuando las reformas estén hechas, ya verá usted cómo nivelamos los presupuestos *umentando los ingresos*. ¡Ya lo verá Vd.!

M. Matosa.

EL NÚMERO 191.

Bien mirado, no es el núm. 191 el lugar que ocupa el autor de una carta publicada el último jueves en *El Universal*.

De aquellos 191 el pueblo rechazó la tercera parte, doña *Pálida Mors* se llevó cuatro ó cinco, la luz de la razon iluminó á otros varios, y despues de todo el diputado de que se trata merece por su talento un puesto más alto en la lista de aquellos votantes.

Pero convinimos en ello; se dijo por ahí que un 191 iba á hablar, y la prensa y los murmuradores nos dimos á la cábala.

«Se declarará federal,» decia uno. «No es cierto, decia otro; solo se propone examinar el orden de cosas.» «¡Verá Vd. cómo hace declaraciones!» «Si las hace será por cuenta propia.»

Y se compró *El Universal* con ansia, se leyó con voracidad, y solo encontraron los impacientes un suelto en que se decia: «Hasta mañana no diremos lo que nos dice Carrascon.»

Tenia, pues, el asunto todo el carácter de una novela. «¡Qué desenlace habrá tan bonito!» decian todos.

Llegó por fin el deseado «mañana,» se buscó *El Universal* con afan, se desdobló con trémula mano, se buscó la firma de Carrascon con impaciencia febril, se encontró ¡oh fortuna! «¡Aquí está; esto es!» dijeron los lectores; lo leyeron con frenesí, con exaltacion, con delirio, y... ¡oh dolor! ¿Tiene Vd. pañuelo, lector de *Gil Blas*? Pues sáquelo Vd. del bolsillo y

derramemos una lágrima
á la memoria de aquel...

¡Caramba, caramba, caramba! ¿Querrán Vds. creer que hicimos la revolucion de Setiembre? ¿Querrán Vds. creer que se parecia á la revolucion inglesa de 1688? ¿Creerán Vds. que no hemos encontrado el Guillermo de Orange que necesitábamos?

Pues si lo creen Vds., algo tenemos adelantado, porque el manifiesto esperado, la declaracion ansiada, la evolucion apetecida se reduce á eso, á soltar unos cuantos lagrimones, porque no hemos tropezado con un Guillermo de Orange.

Todos decian al empezar á leer la carta: «¿En qué línea se rechazará la amnistía? ¿En qué párrafo se declarará el sistema monárquico incompatible con el progreso, refractario á la democracia?»

Y la mayor blasfemia que en la carta se encuentra, el mayor desacato que se comete es aquel en que el autor reconoce que vivimos «en una época en que el favor de los príncipes es comprado tal vez, tal vez negociado.» ¿Negociado el favor? ¿Comprado nada más? ¡Y pico!

Hé aquí, pues, una carta que ha armado el alboroto que armó aquel personaje de comedia, que insultó á una mujer llamándola... *femenina*.

Sensible es decirlo; más sensible aun es que sea cierto, pero no cabe ya duda, el partido radical hereda aquella inocencia, aquel candor político que ha sido siempre la parte vulnerable del partido progresista.

Pues qué, una monarquía que cierra el poder á la democracia, para la cual no valen votaciones en las Cámaras, ni manifestaciones de los pueblos, ¿no es bastante para llevar á un partido el convencimiento de lo que es la monarquía, aunque esté barnizada de falsa popularidad? Entonces...

Pero no, lo que ha ocurrido en este asunto se presume.

Al irse á publicar la carta se ha echado á volar sin duda la frase que hace unos meses sirve para contener ímpetus, para jugar á la Bolsa, y para entibiar opiniones exaltadas se ha debido decir por ahí: «¿Sabe Vd. que es probable que llamen á Zorrilla?» y ¡para qué mejor reactivo!

Porque la cuestion es clara: el autor de la carta es persona de discernimiento; su franqueza le proporcionó una prision en épocas más calamitosas. ¿Cómo no ha de comprender hoy que hasta los reyes elegidos en Cortes, buscados con candil, recomendados con eficacia y españolizados á la jerezana, hasta esos, digo, no convienen?

¿Pues no ha de comprenderlo? ¡Oh! no cabe duda alguna. Carrascon ha querido decir que necesitamos un Washington y no un Guillermo de Orange; Carrascon debe saber que al paso que entre los ciudadanos no es difícil encontrar un Jorge, cada vez va siendo más imposible encontrar entre los príncipes un Guillermo.

Y de no comprenderlo así, ¿á qué viene la publicacion de la carta, precedida de conjeturas, cábalas, entorpecimientos, dilaciones y otras zarandajas?

Nadie lo entiende, porque se parece esto al escándalo que armaba en cada legislatura aquel diputado que no sabia hablar y que queria dar á sus electores una muestra de su valer.

«Pido la palabra,» decia; y el presidente: «¿Para qué?»—«Para hablar.»—«Pues no hay palabra.»—«Pues hablaré.»—«¡Silencio!»—«Quiero hablar; y si no se me permite protestaré...»—«Vamos, hable Vd.»—«Señores: Estoy conforme con lo declarado por el señor que acaba de hablar. He dicho.»

¿Y para eso tanto alboroto?

Un discurso así es la carta de Carrascon.

MEJOR PARA ELLOS.

Que se sostiene el ministro

del ya célebre tupé

porque da palos al pueblo

sin descontentar al rey:

que ha sabido colocarse

de Jesus sobre el nivel,

pues Cristo dió vida á un Lázaro,

y Sagasta á más de cien:

que cobra diez mil realitos

en cuanto concluye el mes,

con coche y otras propinas

que yo no recuerdo bien:

que es capaz de comer solo

lo que basta para tres:

¿á mí qué me importa eso?

Hombre... mejor para él.

Que D. Manuel Ruiz Zorrilla

es todo un hombre de bien,

digno, decente y democrata

de la cabeza á los piés:

que desea economías

tantas y tales, que al mes

el oro que está tirado

nadie lo querrá coger,

respetando, por supuesto,

el *momio* que cobra el rey,

y dando á los pobres curas

sus *cortos* sueldos tambien,

que una cosa es democracia

y otra cristianismo es:

¿á mí qué me importa eso?

Hombre... mejor para él.

Que un señorito extranjero,

que dicen cayó de pié,

se gaste nuestros millones

en corridas y *soirees*,

mientras los pobres maestros

no tienen pan que comer:

que vaya siempre á los toros

y al teatro *alguna vez*,
sin duda porque no entiende
nuestro rico idioma bien:
que tenga muchos lacayos,
cangrejos al parecer,
y que reciba los viérnes
á plebeyos de entremés:
¿á mí que me importa eso?
Hombre... mejor para él.

Que un obispo mofetudo
no camina nunca á pié
y da los grandes paseos
en carruaje á la *derrière*:
que cobra sueldo al gobierno
y saca cuartos tambien
del *cepillito*, que limpia
el bolsillo al feligrés:
que no da nunca limosna,
pues no puede descender
hasta el mendigo que cubre
con trapos su desnudez:
que tiene muchos criados
y que come siempre bien:
¿á mí que me importa eso?
Hombre... mejor para él.

E. S.

REFLEXIONES DE UN HOMBRE DE ORDEN.

¡Caramba, brinco de gozo!

Con que, vamos, á ver esa lista: unionistas, 160; progresistas sin historia, 90. Vamos, vamos, esto ya es otra cosa.

¡Oh, cesantía de mi vida y de mi corazón!

Pero ¡si no hay tu tía! si yo lo he pensado ya cien veces. La ley de la gravedad se cumple, si señor, se cumple por fuerza, y más ó ménos tarde las ideas, las personas y las cosas buscan su punto de apoyo.

Las revoluciones tienen eso, ¡qué demonio! al principio un poquito de entusiasmo, un poquito de expansion, algo de espíritu reformista... pero luego, naturalmente, cada cosa vuelve al sitio que antes tenia. Pues no faltaba más; qué, ¿así como así se reforma un pueblo?

Vamos, descansad, cuponcitos míos, descansad tranquilos.

No, yo no soy enemigo de las revoluciones, ¡como que debo á una de ellas la finca que tengo! Al contrario, me gusta así de cuando en cuando algo de música, algo de farolitos, algo de arcos á los generales libertadores... pero todo con orden, por supuesto.

Porque claro está que en las revoluciones algunos ganan, y para que unos ganen preciso es que otros pierdan.

Yo, por ejemplo; vino aquella época de libertad, hice mi negocio, y san se acabó. ¿Me quejo yo hoy? ¿Pido algo por ventura? ¿No me conformo con mi posición?

Pero otros no son así. Les dan la mano y se toman el brazo, y creen que las revoluciones se hacen para que todos ganen; ¡bueno fuera!

Y luego vienen diciendo que tienen ménos libertad, que pagan más contribucion, que son pobres. ¡Mire Vd. qué embajada! ¡Como si desde que el mundo es mundo no hubiera habido siempre ricos y pobres!

Pero estas elecciones ya han sido otra cosa. Son... si, son unionistas, 160, y progresistas sin historia, 90.

Vamos, ya con estos puedo considerar segura mi pensioncita, mis cupones comprados al 20, y mi finca procedente de bienes nacionales.

¡Oh! lo que es con esa gente ya pueden ver los demagogos lo que se hacen.

Pues qué, ¿creían ellos que todo iba á ser gritar contra los curas, contra los reyes y contra las quintas?

Por supuesto que esa gente pide, y pide, y pide, y al fin no sabe lo que se pide. ¡Mire Vd. si es posible que una nacion esté sin soldados! ¿Con que querría esa gente que un día ú otro viniera una invasion extranjera y nos encontrara solos? ¡Vaya, hombre, qué gracia!

Ahora, como era de esperar, dicen mil picardías. Si ha habido atropellos en las elecciones, si se ha burlado la ley, si han abusado las autoridades. ¡Bah! El derecho del pataleo.

Tambien abusaban O'Donnell, y Narvaez, y Gonzalez Brabo, ¡y qué poco gritaban entonces los pillos que ahora vociferan! Y que algunas ilegalidades se han de cometer precisamente, porque el gobierno no ha de estar en todo.

Pero yo á lo que me atengo es al voto del país, si señor, á la opinion del país, que envía á las Cortes... ¿á ver? ¿cuántos son? que ya se me olvidó. Unionistas... si, unionistas, 160, progresistas sin historia, 90.

¡Bah, bah! descansaré tranquilo; pero buen susto me he mamado temiendo la pérdida de mi casa y mi cesantía, y el demérito de mis pobres cupones.

¡Ah! No hay nada peor que tener cosas ganadas... así, tan de pronto. Siempre tiene uno el alma en un hilo; siempre le parece á uno estar viendo á esos des-harrapados preguntar: ¿Cómo adquirió Vd. esto? ¿Por qué cobra Vd. sin trabajar?

ACTUALIDADES.



Rebeldes, S.º Madrid 7 y 9 Madrid

Pellicani

EL PAIS EN LAS CORTES.

Y dijo el Sr. de Sagasta: «Levántate, Lázaro.» Y el milagro quedó hecho.

*J. Sagasta,
Esto, da idea de lo
que es aquello.*

Pero ha triunfado la causa del orden; hemos triunfado nosotros, y puedo dormir tranquilo, á Dios gracias.

«Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo...»

TEATROS.

ESPAÑOL.—EL REY VALIENTE Y JUSTICERO Y EL RICO-HOMBRE DE ALCALA, de D. Agustin Moreto.

Un drama de nuestro teatro antiguo y un drama de caracteres. Esto es mucho para lo que hoy vemos. En todas las escuelas, en todos los tiempos, se han distinguido los verdaderos poetas dramáticos por la pintura de los caracteres: enhorabuena algunos alcanzan gloria por el enredo de la fábula, por la maestría con que presentan una accion que interesa siempre; pero donde no hay caracteres no hay verdadero autor. Calderon y Moreto, entre nuestros poetas, se dis-

tinguen precisamente por la varonil creacion de sus personajes.

El rico-hombre de Alcalá es un verdadero carácter.

¿Qué diferencia, Dios poderoso, de la elevada pintura que realiza cada uno de los personajes de Moreto á la trivialidad empalagosa de lo que hoy se escribe con el nombre de comedia de costumbres!

¿Comedias de costumbres! ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué?

El natural encogimiento de esos poetas sencillos que hoy cultivan la comedia va comunicando al público la timidez y la cobardía enfrente de los problemas sociales.

¿De qué tratan nuestras comedias? De nada! De intriguillas amorosas, de fabulas vacías de sentimiento y de sentido, sin intencion, sin caracteres, sin lógica.

¿Qué se proponen nuestros poetas? No presentar dificultades, entrar en el terreno trillado, entretener al público de cualquier manera, conseguir que la obra pase, hé aqui todo.

Hace tiempo que nuestros autores no dan señales de comprender la época en que escriben.

Siguiendo este rebajamiento y viviendo la literatura dramática á merced de jóvenes que no tienen

siquiera convicciones ni propósitos sociales—empleados que quieren estar bien con todo el mundo, ó cesantes que escriben sátiras inocentes—no extrañen nuestros lectores que cuando la fortuna nos depara el placer de saborear una comedia de Moreto, lo hagamos con el pecho abierto á todas las corrientes de la literatura seria.

¿Qué rico-hombre, que rey el rey D. Pedro, y qué doña María!

¡Vedlos! ¡Son personas de carne y hueso y no convenciones raquíticas inventadas por las medianías!

¡Vedlos! Siempre con un mismo pensamiento, siempre cada cual llevando adelante la idea que resulta de su idiosincrasia, digámoslo así.

D. Tello es valiente y necesita recibir la herida para convencerse de que el rey no es una sombra que le vence por el respeto. El rey castiga, y no le basta, porque conoce que á aquel indomable carácter no se le vence solo con la ley; en esto acredita el poeta su profunda observacion de la época en que vive y de las costumbres que pinta.

Doña María entra muchas veces en escena; varios medios de arreglo se le proponen, pero ella dice siempre lo mismo:—ó mi honor, ó la cabeza de ese hombre.

¡Oh! cada vez que vemos una de estas obras de nuestros antiguos poetas nos dan ganas de silbar toda esa literatura *chica* que ha pervertido el gusto de poetas, actores y público.

Cada vez que vemos anunciada una comedia de costumbres, nueva, en tres actos y en verso (es la plantilla), sudamos tinta y nos preparamos a ver muñecos en vez de hombres, palabras en vez de acción, groserías en vez de costumbres. No hacemos mérito de las excepciones, porque son tan pocas...

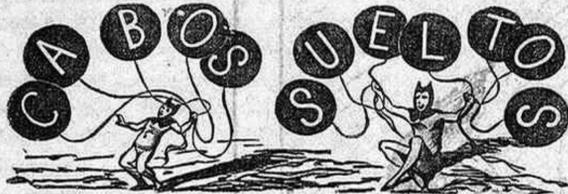
El público, huyendo de esta trivialidad sin fin, se fué a los Bufos, y mañana se irá al infierno con tal de no oír el cascajo de esa poesía insustancial.

En la ejecución de la obra de Moreto se han distinguido Calvo, Osorio y la Boldun.

El primero especialmente tuvo un feliz momento en la escena del tercer acto con D. Tello.

Damos la enhorabuena al teatro Español por el favor que nos hace presentando en escena obras como *La Vida es sueño*, *Pelayo*, *Rey valiente y justiciero* y otras joyas de nuestra literatura.

¡Esto al menos nos compensa los siete meses de comedias insípidas!



Se va a declarar en estado de sitio a las provincias Vascongadas.

¡Qué gusto! Porque entonces verá Vd. cómo se afianza el gobierno, cómo sube la Bolsa, cómo...

¿Con que se piensa en desarmar a la Milicia de Madrid?

Pues qué, ¿aun hay Milicia? ¿Y la teme el gobierno?

Vea Vd., Sagasta quiere desarmar a la Milicia en vez de tomar tazas de calaguala.

¡Está en un *herror!*

Topete se ha incomodado porque no le dan la presidencia del Congreso.

Y, sin embargo, crea Vd. que él es modesto. Si fuera rey ya vería Vd. lo que eran reyes. Y si no, que prueben, que le hagan rey de algo.

Hasta en Madrid hay partidas carlistas. ¿Que no? Pregúnteselo Vd. a la *Agencia Fabra*, que lo sabe mejor aun que el gobierno, que no da cuenta de ellas, y mejor que nosotros, que no vemos las partidas ni creemos en ellas.

Ya se sabe quién va a ser presidente del Senado. ¡Qué ganga! Hasta los cargos electivos se los dan al país amasados.

Vamos, dentro de poco no será el gobierno el que esté demás, sino el país.

Toda la Guardia civil se va poco a poco reconcentrando en las capitales de provincia.

Así es que dentro de poco las acciones de las sociedades de bandoleros subirán de precio.

Me alegro; porque los gastos que ocasiona la Guardia civil, ¿no salen de las contribuciones que ustedes dan? Pues repito que me alegro.

El alcalde de Benifaraig ha publicado un bando que dice, ni más ni menos, lo siguiente:

«De orden del señor alcalde se hace saber que todo el que hable del gobierno lo prenderá y llevará atado al señor gobernador.»

Suplico al Sr. Ros y Scoto, representante del alcalde en las futuras Cortes, que le advierta que yo hablo del gobierno todo lo peor que puedo, y no hablo peor porque no me deja el gobierno mismo.

El gobernador de Orense felicita al gobierno porque aquella provincia no envía a las Cortes un solo enemigo del gobierno.

Esto se llama matar al toro de un golletazo y luego irse a la taberna.

Ya no hay teatro de la Risa.

¡Es claro, empieza el Congreso!

La Iberia decía que D. Amadeo había entrado en todos los departamentos de Santo Tomás durante el incendio, con riesgo de su vida. (*Entusiasmo en el lector.*)

La Prensa a la misma hora decía que D. Amadeo había querido entrar con riesgo de su vida; pero que el duque de la Torre y el general Zavala se lo prohibieron. (*Entusiasmo en el lector.*)

Entrando ó sin entrar, dice la gente que fué Su Majestad todo un valiente.

Los compromisarios por Barcarrota llegaron a Badajoz, pero fueron secuestrados a tiempo para no poder votar.

Con este motivo ha circulado una graciosa letrilla, que entre otras cosas dice:

Desde entonces no sosiego;
como el que busca una onza
yo busco ese *par de votos*
destrozando un *par de botas*.
Miro a este, paro a aquel,
y a todos pregunto a solas:
—¿Han parecido los *compromisarios de Barcarrota*?

«Cumpla Vd. a todo trance aunque peligre la vida del arrestado, y cumpla Vd. aunque sea matando.» El arrestado era el juez de Lalin.

La orden fué dada por el delegado del gobierno. Pero yo no me la trago, ¡quién! esto debe ser cosa de la nefanda coalición; y si no, que lo diga *La Iberia*.

Para entretenimiento de los aficionados ha dado a luz García Tejero un librito con el nombre de *El Cancionero de Sevilla*.

Contiene varias descripciones de la reina del Bétis. Pero no dice nada del pan Candau, una de las cosas que más llama hoy la atención de los ingleses que viajan por esa provincia.

Me asombra, confunde, aplasta
Sagasta.

Me consuela oír que ya
se nos va,
pero como un solo tonto,
pronto.

Blas, político remonto,
le está haciendo la maleta;
ánimo y dicha completa;
Sagasta se nos va pronto.

Denunciado *El Combate* otra vez.
Y otra vez *La Tertulia*.

Y puestos en libertad los redactores de *El Universal*.

Es lo que yo digo: libertad de imprenta la hay; pero es justo que se emplee en hablar mal del gobierno?

Nuestro ministro de Estado tuvo otra *cogida* el 8 de Marzo, día en que lord Granville contestó a la circular sobre *La Internacional*.

Y vea Vd. lo que son los ingleses. Lord Granville dice que si *La Internacional* no viola las leyes inglesas, él no puede oponerse a la existencia de dicha sociedad.

Esta respuesta ha hecho reír a Candau, Sagasta y De Blas.

Y porque no nos riésemos también nosotros cuidaron mucho de no publicarla.

La entrada de Candau en Gobernación, según *La Política*, responde al maquiavelismo *chico* de Sagasta, que de este modo tiene una vela más para su entierro, ó lo que es lo mismo, un voto más en Consejo de ministros.

Por lo visto Sagasta morirá con esta nueva vela.

Amigos nuestros nos escriben de Puerto-Rico diciendo que el obispo era un buen pastor.

Y que si murió en carruaje, esté no era suyo, sino prestado por los feligreses.

—Item más: que ha dejado un hospicio de párvulos dotado con las rentas de varias fincas que compró con su peculio.

—Servidos están nuestros amigos de Puerto-Rico.

Nos alegramos mucho de que conserven tan buena memoria de su obispo.

Se habla de un motín en la Habana, y ya empieza a decirse que el motín *toca* a su término.

¡Pues ya hay música para rato si empieza a tocar ahora!

La Correspondencia añade cada día el digno nombre de algún digno empleado que se expuso dignamente por tomar parte en la extinción del fuego digno... digo, no, del fuego de Santo Tomás.

Pague Vd. empleados para que trabajen una vez de tarde en tarde y luego digan que han cometido una dignidad.

¡Vamos, Señor!

Poco previsora parece a *La Epoca* la respuesta de Granville a la circular de Von Blas.

Quizá algún día le pese a Inglaterra esa poca previsión, exclama nuestro colega.

En cambio los gobiernos de doña Isabel eran previsores, y ayúdeme Vd. a sentir.

Si encuentras de noche un bulto
que hasta las cejas se tapa,
dale fuerte, que es Alau,
y huyendo va de Granada.

Se va a estrenar en el teatro del Príncipe una comedia, imitación de las del teatro antiguo, titulada *Amar a ciegas*.

Su autor es amigo nuestro. Con que, ¡si será buena la comedia!

Declaramos antes que si es mala, no es nuestra la culpa.

Circula por Madrid un manifiesto excitando a las armas a los federales.

Y los federales parece que contestamos al ministerial que ha debido redactarle: «Pierda Vd. cuidado, que para sublevarse no hacen falta manifiestos.»

El señor de Muñiz es desgraciado,
otra vez me lo han hecho diputado,
y tendrá que dejar esa *intendencia*
que le da casa, honor, grata existencia.

Mas yo sé que Muñiz
tiene buena nariz;
verá usted como al cabo
renunciando el destino con urgencia
al llegar Navidad se come el pavo
otra vez en su casa y su *intendencia*.
Que en esto de arreglar su vida ¡oh Fabio!
el más ruin progresista es siempre un sabio.

Se anuncia el establecimiento del Jurado.

Así me gusta, que no se olvide.
¿No se anunció en Setiembre de 1868? Pues el seguirlo anunciando es consecuencia.

Si se trasladan las tiendas de petróleo a las afueras para evitar incendios, ¿por qué no se trasladan con el mismo objeto las iglesias?

Se me ha ocurrido esto en vista de lo de Santo Tomás.

Solucion a la Charada del número anterior:

ZABALA.

CHARADA.

Cuatro sílabas me forman,
la *primera* con la *cuarta*
rasgos son de quien maneja
una pluma buena ó mala;
la *dos* y *cuatro* parece
que ha nacido para el agua,
y por último la *tercia*
con la mismísima *cuarta*
es cosa que en la cocina
debes encontrar sin falta.
El *todo* en las elecciones
dió al gobierno la ventaja.

(La solución en el número próximo.)

FÁBRICA DE CORSÉS
Y CORSÉS-FAJAS HIGIÉNICOS.

Recomendados por la medicina, sujetan y disminuyen el vientre, y se fabrican bajo la dirección del doctor en medicina Sr. Mora. Esta fábrica está en combinación con la tan acreditada de MM. Lerroy, Gisbert y compañía de París, premiados con varias medallas.

Corsés para señora, desde 6 rs.

Idem para señorita, desde 5.

Idem para niña, desde 4.

Corsés-fajas a medida, desde 30.

Fajas ortopédicas, desde 20.

On parle français. English spoken. Si parla italiano.

PLAZA DE CELENQUE, 1, MADRID.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.